

4º Domingo de Cuaresma

1 Sam 16,1b.6-7.10-13a *David es ungido rey de Israel*
Sal 22 *El Señor es mi pastor, nada me falta.*
Ef 5,8-14 *Levántate... y Cristo será tu luz*
Jn 9,1-41 *Fue, se lavó y volvió con vista.*

Mirar para hacer luz en las cosas y las personas, para despertar al que duerme o sacar del error al que se cierra. Vivir como hijos de la luz., reflexionar, conversar, amar, es hacerse rayo de luz que no sólo juzga las tinieblas sino que las atraviesa hasta transformarlas. Es verdad que nacemos ciegos y ver es un paciente proceso que hemos de cultivar desde la Palabra, la conversación, el amor, hacia la luz.

La Palabra de Dios quiere orientar nuestra mirada a lo fundamental, más allá de las apariencias. Jesús nos enseña a ser comunidad, Iglesia, que vive en la luz, no condenando ni buscando demonios fuera, sino tomando partido por los sencillos, realizando signos que le den claridad al mundo, en feliz camino hacia la Pascua.

El símbolo de la luz tiene evidente sabor evangélico. Los cristianos pasan de las tinieblas a la luz a través del bautismo, y también la imagen queda unida a la resurrección, Cristo, en cuanto resucitado de entre los muertos, es la luz, quien quiera vivir con Él ha de vivir como hijo de la luz.

Oración

Había una vez, en una ciudad de Oriente, un hombre que una noche caminaba por las oscuras calles llevando una lámpara de aceite encendida. La ciudad era muy oscura en las noches sin luna como aquella. En determinado momento, se encuentra con un amigo. El amigo lo mira y de pronto lo reconoce.

Se da cuenta de que es Guno, el ciego del pueblo. Entonces le dice: - ¿Qué haces Guno, tú ciego, con una lámpara en la mano?, si tú no ves...

Entonces, el ciego le responde: - Yo no llevo la lámpara para ver mi camino. Yo conozco la oscuridad de las calles de memoria. Llevo la luz para que otros encuentre su camino cuando me vean a mí...

No solo es importante la luz que me sirve a mí, sino también la que yo llevo para que otros puedan también servirse de ella.

Cada uno de nosotros puede alumbrar el camino para uno y para que sea visto por otros, aunque uno aparentemente no lo necesite. Alumbrar el camino de los otros no es tarea fácil... Muchas veces en vez de alumbrar oscurecemos mucho más el camino de los demás... ¿Cómo? A través del desaliento, la crítica, el egoísmo, el desamor, el odio, el resentimiento...

¡Qué hermoso sería si todos ilumináramos los caminos de todos!

5º Domingo de Cuaresma

Ez 37,12-14 *Os infundiré mi Espíritu y viviréis.*
Sal 129 *Del Señor viene la misericordia*
Rm 8,8-11 *El Espíritu del que resucitó a Jesús... habita en nosotros*
Jn 11,1-45 *Yo soy la resurrección y la vida*

Estamos en la última semana de Cuaresma, ha sido un tiempo de oportunidades para escuchar las llamadas de Dios a convertir el corazón y transfigurar el mundo.

Jesús en su subida a Jerusalén, camino de la Pascua, se detiene en Betania para llorar la muerte de su amigo, anuncia entonces que Él es la Resurrección y la Vida.

Se anuncia la vuelta de los desterrados al hogar, el Señor va a hacer que su pueblo, que se encuentra como muerto en el destierro, experimente su poder de vida al hacerlos regresar a la tierra de sus antepasados.

Jesús se acerca al sufrimiento de sus amigos, comparte con ellos su dolor y el misterio de la muerte, pero también tiene la fuerza para mostrar su poder ante la muerte y el paso a la vida que va mostrando lo que el Padre hará con Él después.

Pero también se mostrará hoy como el que da la vida a los muertos y salva a los heridos de sus dolores, Jesús comenzará a ver en peligro su existencia. No podemos dar la vida sin arriesgar lo que somos ni traer al mundo la compasión sin que nos conmuevan las entrañas por la suerte de tantos de tantas personas.

Así como Jesús hace presente en Betania al Dios comprometido siempre con la vida, debemos comprometer nosotros nuestra vida para que los demás descubran a Dios

Oración

*Señor Jesús, amigo, resurrección y vida
danos entendimiento para entender el dolor,
danos brazos largos para acoger al que sufre,
danos gran corazón para amar al que ha perdido sus fuerzas,
danos ojos grandes para percibir sus dificultades,
danos entendimiento para acompañarles en la solución,
danos oídos para escuchar de verdad a los desfavorecidos,
danos manos para trabajar contra las injusticias,
danos fuerza para superar las dificultades,
danos amor para repartir entre los apartados.
Señor, danos tu Vida para vivirla en plenitud.*

Cuaresma



Con estas ideas queremos ayudarte a dedicar un tiempo a la reflexión durante esta cuaresma, que se a un camino de encuentro con Dios y contigo mismo.

La vida cristiana se nutre en la *interioridad* y se verifica en la *exterioridad*. Periódicamente, necesitamos distanciarnos de los ruidos externos e internos. Nos conviene redescubrir el sentido bíblico del desierto: aquel lugar de encuentro con el Dios que nos ama plenamente y que se comunica en lo secreto del corazón, en la interioridad más honda... ¿Le oiremos llamarnos? ¿le abriremos la puerta?. El desierto se entiende como lugar de paso, de purificación y profundización. Al ser lugar de aridez nos da la posibilidad de dejarnos guiar por Dios. Sólo Él "nos conduce hacia fuentes tranquilas".

La Cuaresma siempre es un camino hacia la Pascua. Normalmente, al decir "Pascua" pensamos en la resurrección, el domingo final de la Semana Santa que, efectivamente, da comienzo al tiempo litúrgico de la "Pascua". Pero, en realidad, la Cuaresma es, efectivamente, **un camino de preparación**, pero no sólo para la resurrección sino para **poder ACOMPAÑAR A JESÚS en su pasión-muerte-resurrección**, la Pascua entera.



Miércoles de Ceniza

Joel 2,12-18 *Rasgad los corazones y no las vestiduras.*
Sal 50 *Misericordia, Señor, hemos pecado.*
2Cor 5,20-6,2 *En nombre de Cristo, os pedimos que os reconciliéis con Dios.*
Mt 6,1-6.16.18 *Tu Padre que ve en lo secreto te lo pagará.*

Homilética 2008/1

CUARESMA, Camino con Jesús hacia la Pascua (PJ Diócesis de Canarias) Marzo 2003

1^{er} Domingo de Cuaresma

Gn 2,7-9;3,1-7 *Creación y pecado de primeros padres.*

Sal 50 *Misericordia, Señor, hemos pecado.*

Rm 5,12-19 *Si creció el pecado más abundante fue la gracia*

Mt 4,1-11 *Jesús ayuna durante cuarenta días y es tentado*

En el camino de cada día nos encontramos con dificultades y “tentaciones” que debemos superar. ¿Cuáles son y cómo vamos afrontando estas tentaciones y dificultades en nuestro seguimiento de Jesús?

La mayor tentación de las personas es no reconocer ni querer aceptar sus propios límites. A diferencia de Adán, Cristo acepta y asume plenamente la condición humana, reconociendo la dependencia de Dios y rechazando un proyecto al margen de Dios. Y así Cristo constituye la nueva humanidad, en donde sobreabunda la gracia.

Cristo fue tentado como nosotros. No se trataba de una tentación desde fuera, presentada por un enemigo en el plano de la palabra. Era una tentación desde dentro, como las nuestras; en el desierto, antes del desierto y después del desierto. Cristo pudo sentir la revelación entre su humanidad y su divinidad. Tuvo que luchar, como nosotros. Necesitó rezar, como nosotros.

Empezamos la cuaresma con la imagen de Jesús tentado en el desierto. Lo habíamos visto en el Jordán, ahora lo vemos como uno de nosotros. Del desierto conocemos su valor simbólico: soledad, sequía, cambios bruscos de temperatura, no hay alimento... pero también donde se toman grandes decisiones.

Oración

*Que sienta, Señor, la verdad de mi vida;
que no me engañe la buena opinión sobre mi mismo;
que sea consciente de mi fragilidad;
que tu amor destape las trampas de mi egoísmo.*

¿Cuáles son, Señor, mis tentaciones?

¿Afán de tener cosas, acumular bienes?

¿También exijo milagros para creer en ti?

¿Utilizo la religión para tranquilizarme?

¿Busco el dominar a los demás?

¿Cuáles son las actitudes de fondo que gobiernan mi vida?

¿Están de acuerdo mis objetivos vitales con los valores del Evangelio?

Ven, Señor, a contemplar mi vida.

Y que yo la contemple contigo.

2^o Domingo de Cuaresma

Gn 12,1-4a *Vocación de Abrahán, padre del pueblo de Dios.*

Sal 32 *“Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros como lo esperamos de ti”*

2 Tm 1,8b-10 *Si Dios nos llama y nos ilumina*

Mt 17,1-9 *Su rostro resplandecía como el sol*

Desde el inicio de la cuaresma nos estamos haciendo cargo de la debilidad, la tentación y el pecado, tanto en nosotros como en la sociedad en que vivimos. Estamos asediados por la tentación. Todo ello en contraste y a la luz del proyecto salvador de Dios y de las actitudes de Jesús en el evangelio. En las lecturas de este 2º domingo le llega el turno a la gracia de Dios, como un soplo de aire fresco, tanto Abrahán como Jesús experimentaron en momentos trascendentales la fuerza desbordante de Dios que les sostenía y daba sentido a todo.

Hoy estamos los cristianos en crisis de evangelización; también hoy nos resulta imposible mirar el mundo desde Dios a los que sufren y llevarlo hasta las últimas consecuencias. Significa quedarse al desnudo, sin seguridades; supone poner en cuestión los valores fundamentales de nuestra sociedad actual que generan injusticia, apatía y desencanto. Necesitamos buscar camino nuevos, que no han sido andados y que llevan a un mundo mejor.

Oración

Un joven inquieto se presentó a un sabio y le dijo:

- Busco a Dios - El sabio le echó un sermón, que el joven escuchó con paciencia. Acabado el sermón, el joven se marchó triste en busca de un estudioso de la Palabra.

- Busco a Dios - le dijo llorando. Este le leyó un tratado que acababa de publicar y el joven oyó el escrito con gran cortesía, pero al acabar la lectura se fue angustiado un profesor de teología a pedirle:

- Busco a Dios - . El profesor se dispuso a resumirle la última clase que había impartido, pero el joven rompió a llorar sin poder contener la angustia.

- ¿Por qué lloras? - , le preguntó el teólogo desconcertado.

- Busco a Dios y me dan palabras- , dijo el joven apenas pudo recuperarse.

Aquella noche, el sabio, el estudioso y el teólogo tuvieron un mismo sueño. Soñaron que morían de sed y que alguien trataba de aliviarles con un largo discurso sobre el agua.

3^{er} Domingo de Cuaresma

Ex 17,1-7 *Danos agua de beber*

Sal 94 *Escucharemos tu voz, Señor*

Rm 5,1-2.5-8 *El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado*

Jn 4,5-42 *Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna*

La cuaresma es un tiempo para mirarnos a nosotros mismos y descubrir lo que nos tienta, o para preguntarnos cuáles son las convicciones que nos animan y nos mantienen en camino.

La sed de Jesús habla de su condición humana, la de un ser con necesidades. Entrar en contacto con Jesús es perder el miedo a saber algo más de nosotros mismos y es caminar hacia la transparencia y la alegría.

Jesús, en la conversación con la samaritana, va sin prisas, hace que ella se abra a otras dimensiones, a una nueva realidad. Asombra la libertad de Jesús que hace saltar por los aires las fronteras, los prejuicios y los roles que ha de jugar cada quien. La samaritana es arrastrada hacia el conocimiento de sí misma y sus posibilidades.

Entrar en contacto con Jesús es perder el miedo a saber algo más de nosotros mismos y es caminar hacia la transparencia y la alegría.

Oración

Acércate, Señor Jesús, a mi historia.

Pídeme que te dé de beber:

También mi vida necesita ser reconocida por tu amor.

Como la samaritana, necesito otra agua;

Mi corazón desea tener un surtidor vivo de coraje dulce,

De alegría que haga frente a tanta tristeza,

De amor que no se canse nunca,

De justicia que exija bienestar para todos,

De compañía que sea fiel para los enfermos,

De vigor que sostenga a los ancianos,

De ternura y comprensión para los niños,

De ilusión y fortaleza para los jóvenes..

Acércate, Señor a mi historia

Pídeme de beber.

Y entrégame tu Espíritu de vida eterna, definitiva.